



LOS ASUNTOS NUESTROS

Un concepto genial

Por Campo E. Londoño, Consultante Hispano

Recientemente cayó en mis manos el libro Iglesia Simple, de Thomas S. Rainer y Eric Geiger, me impactó tanto que lo leí dos veces y tengo un grupo de 10 hermanos en la iglesia leyéndolo para ver como podemos implementar esas ideas.

Según los autores, las iglesias pujantes, o florecientes tienen en común un proceso simple de hacer discípulos. Una iglesia simple es aquella que ha logrado eliminar todo lo secundario para que lo importante se pueda realizar. En una iglesia simple el proceso de discipulado es tan sencillo que los líderes pueden explicarlo en pocas palabras, o dibujarlo en un pedazo de servilleta. Como resultado de esa simpleza, los creyentes nuevos entienden donde comenzar y a donde va a llegar si persisten.

El concepto de lo simple no solo es sencillo, es genial y aplicable en muchas otras áreas de nuestra vida y ministerio. Por ejemplo, en la preparación de un sermón si queremos hacer impacto tenemos que eliminar lo secundario para que la idea central sea resaltada. Algunos predicadores quieren predicar toda la Biblia en un solo sermón y el resultado es mucha información, pero nadie recuerda de qué hablo. Un sermón en el que hemos eliminado lo secundario es más memorable que uno en el que hemos hablado de todo.

En lo económico también es aplicable. Una vida simple como la que llevaba Jesús exige que eliminemos los gastos innecesarios, la ostentación y nos limitemos a los gastos verdaderamente importantes.

Es interesante que en el movimiento de plantación de Iglesias que ha surgido en algunos países la simpleza sea uno de los elementos vitales. Esos grupos se multiplican en algunos casos más rápido que la población precisamente porque son muy sencillos. No requieren de edificios, ni programas, ni estructuras complicadas, pero están impactando las naciones.

¿Cómo sería nuestra vida si aplicáramos este concepto a nuestra economía personal y al uso del tiempo? ¿Cómo serían nuestras iglesias si elimináramos todo lo complicado y nos dedicáramos a lo que verdaderamente importa? Considere poner en práctica el principio de la simpleza, considere a Cristo, su estilo de vida era muy simple y sus enseñanzas también lo eran. La iglesia que estableció era muy simple, pero efectiva en su lucha contra las fuerzas del mal. Luego con el correr de los siglos, la iglesia se institucionalizó y se complicó, pero su capacidad para cumplir la gran comisión e impactar al mundo disminuyó.